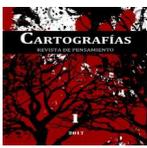


RESEÑA

María Zambrano, *Filosofía y poesía*, México, FCE, 2017

Filosofía y Poesía ve la luz por primera vez en México el año 1939. Se redactó a partir de unos breves cursos que María Zambrano dictó en la universidad de Morelia ese mismo año. Sólo unos meses antes, finalizada la guerra civil, María Zambrano cruzó los Pirineos desde Barcelona. El exilio republicano marcará el comienzo de un exilio de casi 40 años que llevará a la filósofa a transitar por París, La Habana, México, Morelia, Roma, La Pièce... En todas estas ciudades, y ya antes en Madrid, María Zambrano entabla amistad con poetas como Miguel Hernández, Cernuda, Lorca, Antonio Machado (amigo de su padre) René Char (a través de Camus), Alfonso Reyes, Octavio Paz, Lezama Lima, Fina Marruz, José Ángel Valente ... Este dato biográfico nos puede dar ya el tono con el que escuchar una filosofía que no renuncia al decir poético. En una carta a Jorge Guillén desde Roma el año 1957, hablando de Miguel Pizarro, encontramos una buena pista: “Cuando lo conocí [a Miguel Pizarro] yo era una niña y él un joven brillante y lleno de cualidades que yo admiraba, y él me llevó al mundo de la poesía y de la belleza. Mi padre me había llevado siempre por el camino de la filosofía. Yo he buscado la unidad, la fuente escondida de donde salen las dos, pues a ninguna he podido renunciar”

Filosofía y poesía es una obra dividida en 5 capítulos (Pensamiento y poesía. Poesía y Ética. Mística y Poesía. Poesía y Metafísica. Poesía) Comienza la autora diciendo que la filosofía es “búsqueda” y la poesía, en cambio, es “encuentro”. En la primera encontramos al ser humano en su abstracción, en lo que quiere ser, y en la segunda al hombre concreto, lo que es en su singularidad. Estas dos maneras de posicionarse ante la realidad, sin embargo, surgieron del mismo asombro ante el ser de las cosas. Sostuvieron juntas durante algún tiempo, *en el principio*, la tensión entre lo abstracto y lo concreto, entre la razón y la embriaguez, entre la muerte y la vida. “Hay hombres, decía mi maestro, que van de la poética a la filosofía; otros que van de la filosofía a la poética. Lo inevitable es ir de lo uno a lo otro, en esto, como en todo” Efectivamente, parece que tenemos que darle la razón a Zambrano, ya que si acudimos a los textos que nos han llegado de Parménides no encontraremos ningún ensayo sino “El poema de la naturaleza”. Tampoco cualquier “aforismo” de Heráclito está exento de un cierto decir poético. Y otro tanto ocurre si vamos a los primeros poetas



Cartografías, núm 1 “Reseñas”, pp. 95-96.

líricos, en los que, entre las líneas de sus versos, vemos que late también el pulso de la filosofía.

Es Platón quien, de una manera definitiva, expulsó a los poetas de la República, es decir, destierra a la poesía de la filosofía, marcando dos caminos que raramente se volverán a cruzar. Esta marca ha dividido el saber occidental. Rota la unidad, filosofía y poesía han andado por separado, buscándose en algunos momentos como en el Romanticismo, pero siempre de manera conflictiva y nunca de manera duradera. Es a partir de este conflicto que María Zambrano mide las consecuencias para nuestra cultura. Al abandonar el saber poético, la filosofía ha olvidado el *ser de las cosas*, se ha encerrado en una razón idealista, calculadora, violenta (en tanto la fuerza para que coincida con ella) Con ella nos hemos exiliado de la realidad concreta, corpórea, singular, oscura, misteriosa....

Termina Zambrano haciendo un llamamiento a que la filosofía recupere ese “sentir originario”. Dice la autora que durante siglos el anhelo de la filosofía fue llevar a la razón el mundo; reducirlo a conceptos, categorías, esquemas. De lo que se trata ahora es de llevar la razón a la realidad, de hacerle *entrar en realidad*, una realidad rica, múltiple, abismal, huidiza, eminentemente material, sensual (¿dónde está el cuerpo en la tradición filosófica? Casi siempre condenado, repudiado...) Ahora bien, la cuestión será la manera de entrar en esa realidad. La filosofía de Zambrano será un trabajo sobre el lenguaje ya que buscará la manera de decir, de nombrar, esa realidad de la manera más fiel posible. Y es aquí donde entra en juego el decir poético. Este proyecto, es sabido, se desarrollará definitivamente en obras muy posteriores como *Claros del Bosque* o *De la aurora*. en las que encontramos un lenguaje rico en imágenes y símbolos y en los que la autora abandona la razón discursiva.